

MEDIO FÍSICO Y CORREDORES NATURALES: NOTAS SOBRE EL POBLAMIENTO PALEOLÍTICO DEL PAÍS VALENCIANO

J. EMILI AURA TORTOSA *
JOSÉ FERNÁNDEZ PERIS *
M^a. PILAR FUMANAL GARCÍA **

PRESENTACIÓN

El País Valenciano es, por su ya larga tradición de investigaciones arqueológicas, una de las regiones peninsulares que concentran un mayor volumen de datos paleoambientales y cronoestratigráficos sobre las últimas etapas del Cuaternario. Esta documentación ha sido utilizada frecuentemente desde una perspectiva secuencial, trazando relaciones entre yacimientos arqueológicos a partir de la identificación de similares procesos bioclimáticos o tradiciones industriales. Los conocimientos acumulados mediante este procedimiento constituyen la base de una sólida secuencia regional, sobre la que indudablemente se sigue trabajando (Fumanal, 1986; Dupré, 1988; Badal, 1990; Villaverde, 1992; Pérez Ripoll, 1992).

El objetivo de este trabajo no es profundizar en estos aspectos secuenciales. Más bien, pretende explorar aquellas variables externas a los yacimientos –características

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre las relaciones entre el medio físico y el poblamiento humano del País Valenciano anterior a la implantación del Neolítico (ca. 500.000 - 7.000 BP). A partir de sus características físicas y estructurales se analizan aquellos ejes regionales, comarcales y locales que han podido vertebrar la comunicación regional y extraregional de los grupos cazadores-recolectores prehistóricos. La incorporación a esta discusión de las características de los yacimientos y de los conjuntos faunísticos asociados, permiten valorar sus variaciones diacrónicas en relación con la ocupación de diferentes entornos.

Aquest treball pretén ser una reflexió sobre les relacions entre el medi físic i el poblament humà del País Valencià anterior a la implantació del neolític (ca. 500.000 - 7.000 BP). A partir de les seues característiques físiques i estructurals, s'analitzen els eixos regionals, comarcals i locals que han pogut vertebrar la comunicació regional i extraregional dels grups caçadors-recol·lectors prehistòrics. Incorporar a aquesta discussió les característiques dels jaciments i els conjunts faunístics associats, permet de valorar les seues variacions diacròniques en relació amb l'ocupació de diferents entorns.

Physical medium and natural corridors: some notes on the paleolithic settlement in the valencian country

This piece of research is intended to be a reflection on the relations between the physical medium and the human settlement in the Valencian Country, previous to the introduction of Neolithic (circa 500,000-7,000 BP). In accordance with their physical and structural features, we analyze the regional, district area and local axes which have made it possible to link the regional and extraregional communication of the groups of prehistoric hunters and gatherers. The addition of the characteristics of the archaeological sites and their associated faunal whole to the present discussion enable us to value their diachronic variations as related to the occupation of different environments.

físicas y estructurales del territorio, aproximación a las variaciones de la línea de costa y su reconstrucción, entornos biofísicos y sus posibilidades de vertebración regional, distribución cartográfica de los yacimientos,...– con el fin de realizar una primera aproximación a las características del poblamiento humano anterior al proceso de Neolitización (ca. 500.000 - 7.000 BP). Con esa finalidad, buena parte de los epígrafes considerados incluyen, en la medida de lo posible, un recorrido diacrónico en un intento de destacar mejor los cambios ocurridos –si es que existen– a lo largo del período analizado.

La misma estructuración del trabajo refleja ese carácter de aproximación inicial a un tema que, por sí mismo y por sus derivaciones, tiene un indudable interés para el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras de la Prehistoria. Desde esta perspectiva y partiendo de la base física y estructural de nuestro territorio, posiblemente la que menos variaciones ha experimentado a lo largo del período estudiado, se propone la existencia de una serie de ejes vertebradores de entornos y medios ecológicos que potencialmente han podido ser utilizados por los paleopobladores de nuestro territorio. Sobre esta base biofísica se analiza a continuación los datos sobre la distribución de los

* Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez 28, 46010 -València.

** Departament de Geografia, Universitat de València. Avda. Blasco Ibáñez 28, 46010 -València.

asentamientos, describiendo algunas de sus características, la continuidad-discontinuidad de sus ocupaciones y el uso de los recursos que se deriva de sus conjuntos faunísticos.

1. EL MEDIO FÍSICO

El País Valenciano se integra en la fachada oriental de la Península Ibérica, adoptando la forma de una franja relativamente estrecha y alargada en sentido meridiano que presenta un frente costero de 450 km al Mediterráneo Occidental.

Frecuentemente se alude a la dicotomía de sus rasgos físicos reflejados en dos dominios contrapuestos: al W un marco montañoso con moderadas altitudes (Calderón 1.836 m, Penyagolosa, 1.813 m, Mola d'Ares, 1.321 m, Aitana, 1.558 m), del que arrancan las arterias fluviales que, entre un variado cotejo de medios sedimentarios (glacis, abanicos, piedemontes, albuferas, marjales), configuran al E una plana litoral en cuyo extremo predominan las costas bajas y arenosas interrumpidas por tramos acantilados de envergadura alta o media y formas abruptas.

Las estructuras de este ámbito geográfico pertenecen en su totalidad al ciclo orogénico alpino, en el que la subplaca ibérica, formada por un núcleo cratónico hercínico se verá afectada por el acercamiento de Eurasia y África, cuya colisión iniciará un régimen compresivo aproximadamente a partir del Cretácico superior (- 80 m.a.).

Tales reajustes dan lugar a las grandes unidades del relieve. Hacia el N se corresponden con las estribaciones orientales del Sistema Ibérico (rumbo NW-SE), que llegan a enlazar con el extremo S de las cadenas Catalánides. Un sector de direcciones tectónicas indecisas representado por las elevaciones subtabulares del Mondúver-Caroig sirve de enlace con las zonas externas del conjunto Bético que dan ya clara vergencia NE-SW a las tierras meridionales valencianas. (Mapa 1).

1.1. Los dominios Ibéricos

Esta cadena se extiende a lo largo de 450 km desde Burgos hasta la costa entre Castellón y Valencia. La depresión de Calatayud-Teruel permite su división en dos ramas: la occidental o castellana (Guadarrama-Valencia) y la oriental o Aragonesa (Demanda-Maestrat).

La deformación compresiva se realizó en tres fases de plegamiento separadas por el tiempo, de las que la última es de edad intramiocena (Simón Gómez, 1984). Posteriormente se dan dos periodos distensivos durante el Mioceno medio y Plioceno: el primero generó la fosa de Teruel y las depresiones del Millars y del Palancia, así como un conjunto de semigrabens paralelos a la costa que se integran en el campo de fallas del Maestrat oriental; el segundo deformó los domos de Javalambre y Gúdar. Ambos se relacionan con el hundimiento de la Cuenca Valenciana,

compleja depresión derivada de un extenso campo de fracturas y flexiones (Arco de Valencia, Arco de Teruel-Almansa), que forma la cabecera del valle submarino conocido como Canal de Valencia entre la costa peninsular y las Baleares.

Dentro de este dominio estructural el N y centro del País Valenciano (entre el río Sénia y el Turia), presenta una geometría tabular en la zona del Maestrat, con escasez de formas plegadas. La fracturación de frecuente directriz NE da lugar a la génesis de depresiones y pasillos paralelos al litoral (IGME, 1977).

Los sectores de Gúdar y Espadà significan un cierto cambio en el estilo tectónico. El primero es un domo que en su centro ha sido elevado hasta los 2.024 m, (Peñarroya), y al E aparece cortado por las fallas catalánides que crean un paisaje en graderío descendente hasta el mar (Pérez Cueva *et al.*, 1983). El segundo incluye varias unidades morfológicas: de N a S encontramos las depresiones de Lluçena y del Millars, el macizo de Espadà, la depresión del Palancia y la Serra Calderona.

Aún dentro de la influencia ibérica se extiende el área de Ademúz-Casinos, ubicada entre la depresión de Manzanera-Santa Cruz de Moya al N, la fosa de Teruel-Mira al W, al S el anticlinal de Chelva y los llanos de Casinos, y las sierras de Espadà y Calderona al E. Ofrece una disposición amesetada en el conjunto de muelas de Alpuente y puede considerarse como la prolongación de Javalambre. En su entorno se encuentran pequeñas hoyas como la de La Yesa y Alcublas.

1.2. Las Cadenas Béticas

Este conjunto montañoso se alarga con dirección WSW-ESE desde el Golfo de Cádiz hasta las costas meridionales del País Valenciano y se divide en dos grandes unidades geológicas bajo un criterio paleogeográfico: las zonas internas y las zonas externas (Vera, 1983). Sólo éstas últimas aparecen en el área valenciana (exceptuando un pequeño tramo al S donde afloran los materiales béticos). Al N el prebético se alarga desde los aldeaños de Martos hasta el bajo Xúquer, limitado al S por la franja subbética que se extiende desde el Golfo de Cádiz hasta Alicante.

Las fases de formación siguen varios periodos compresivos cuya última manifestación importante ocurre al final del Mioceno medio (Capote, 1978; Beets y De Ruig, 1992). Tras ello un nuevo régimen distensivo se detecta desde el Tortonense al Cuaternario antiguo, momento en el que la región bética pasará a estar sometida a una tendencia compresiva más patente en su ámbito oriental.

Las grandes líneas estructurales acusan una actividad neotectónica como es el caso de la falla Cádiz-Crevillent, el arco Xàtiva-Alcaraz (que separa el prebético del Sistema Ibérico), la falla de Jumilla-Xàtiva (entre el prebético interno y externo) y, siguiendo una dirección subparalela al mar, los accidentes de Pinós-Alcoi-Dénia, Novelda-

Altea, Crevillent-Elx y la Falla de la Costa, responsable de la trayectoria actual mediterránea en ese sector.

El paisaje generado es de relativa sencillez, a favor de pliegues y fallas normales, con anticlinales frecuentemente volcados y en champiñón. Se inicia al S de la provincia de Valencia con la Serra Grossa-Creu-Requena, interpuesta entre el corredor de la Vall de Montesa al N y el sinclinal de Fontanars-Ontinyent-Albaida al S.

El siguiente contrafuerte bético lo constituyen las sierras de la Solana-Filosa-Benicadell. Limita por el N con el valle de Beneixama, corredor de Agres y la zona central de la cubeta de Alcoi, continuando hacia el E con las crestas de la Serra de la Safor. Mas al S el anticlinal de la Serra Mariola confina el borde occidental de los valles de Alcoi, flaqueados a su vez por el E con las sierras de Almudaina, Alfaro, Carrascar y Migdia. Esta zona es más compleja y conecta hacia el mar mediante un sector de escamas tectónicas (Roselló y Bernabé, 1978), cerrado conjunto formado por las sierras de la Gallinera, Vall d'Alcalà, y Vall d'Ebo (Marco Molina, 1990).

En la costa, destacan unidades invertidas como el sinclinal colgado del Montgó, o grandes pliegues seccionados en su charnela y parcialmente hundidos en el mar, representados en el tramo acantilado de la Nau; este frente litoral está compartimentado en bloques por fallas perpendiculares, que han provocado la subsidencia de algunos tramos en los que se han instalado bahías estructurales como es el caso de Xàbia, la Granadella, Moraira o Altea.

En las tierras meridionales va alterándose la disposición del relieve hasta ahora descrito. Desde Villena - valle de Biar se inicia el corredor del Vinalopó, cuyo trazado NW-SE contrapone el rumbo general del plegamiento. Se acopla a un afloramiento triásico formado por margas, calizas y yesos del keuper donde profundiza el río que, en su curso bajo y tras atravesar el frente montañoso de las sierras de Crevillent, Negra y Tabaià, construye un amplio abanico extendido radialmente hasta la costa, formando en su parte distal áreas lagunares y pequeñas zonas endorréicas.

Al E de dicho paso sucesivas depresiones y alineaciones de cierta relevancia restituyen la dirección bética. A la Foia de Castalla siguen las sierras de Menejador, Plans, el sinclinal de Aitana (1.558 m) y el anticlinal de Bèrnia, que ya en la costa y continuando por el Morro de Toix cae al mar en rotundo acantilado norteando la bahía de Altea. Mas al S y a la altura del Vinalopó medio se suceden las elevaciones del Sit, Maigmó, Serra de la Grana y, junto al litoral, el Puig Campana.

La Serra Gelada (437 m) constituye un breve segmento acantilado que se corresponde con el flanco meridional fallado de una depresión sinclinal (Marco Molina, 1990) que se hunde en el mar. Limita por el norte las playas que se extienden desde la Vila Joiosa hasta Alicante y se prolongan hasta el cap de Santa Pola.

Al S del Montnegre y del río Vinalopó el relieve se suaviza en la comarca del Camp d'Alacant, donde destacan

elevaciones de carácter diapírico (García Fernández, *et al.* 1992) como Fontcalet o la Serra Mitjana.

Por último encontramos la comarca del Bajo Segura, extremo meridional del País Valenciano. Bajo la influencia del complejo accidente Cádiz-Alicante (Sanz de Galdeano, 1983), esta zona muestra una tendencia distensiva (Cuenca Payá, 1988), con ejes de hundimiento en Elx, Bajo Segura y Orihuela-Torre Vieja. Ello favorece una organización en fosas y depresiones separadas por relieves antiformes y horsts como los de Orihuela y Callosa. Estos materiales pertenecen a las unidades internas del sistema Bético modeladas sobre roquedo triásico y destacan sobre la llanura aluvial del río.

Cierra por el S el cerro anticlinal de Pujálvarez. En la costa, de tramos rectilíneos, formaciones del Cuaternario reciente están representadas por las dunas de Guardamar en la desembocadura del Segura y por espacios albufereños y salinas, como las de Santa Pola, Torre Vieja y La Mata.

1.3. La plataforma continental valenciana

El Mediterráneo Occidental, donde se inserta la costa valenciana, es una cuenca joven (Rodríguez, 1982) cuya génesis, en sentido amplio, puede considerarse consecuencia de la aproximación de las grandes placas europea y africana, en conjunción con el movimiento relativo de otras menores como la ibérica o la corsosarda, lo que dió como resultado la desaparición del antiguo Tethys. La explicación de esta compleja evolución, como señalan Serra y Riba, (1983), ha sido enfocada bajo dos puntos de vista: el primero se inclina por una génesis que parte de una cuenca profunda, parecida a la actual, formada a finales del Mioceno; el segundo contempla la idea de una transformación reciente (Maldonado, 1989) a causa de una subsidencia más o menos continua desde el Mioceno, pero acentuada durante el Pliocuaternario.

La morfología de su plataforma submarina adopta tres modelos de transición desde el continente a las llanuras abisales, que se denominan márgenes progradantes, intermedios y abruptos. Los primeros soportan un potente recubrimiento de sedimentos pliocuaternarios que se acomodan a los accidentes del fondo y muestran una clara continuidad lateral creando una topografía basal convexa y uniforme. La acumulación de dichos materiales es el resultado de una subsidencia continua por la sobrecarga que significa el apilamiento deposicional.

Los márgenes de tipo intermedio presentan una geometría escalonada que responde a la superficie formada por los bloques del basamento basculados y hundidos de forma diferencial. Aquí, la cubierta sedimentaria es muy reducida y la estructura del sustrato controla la morfología de los fondos, favoreciendo la dispersión de los detritos que nunca ofrecen espesores importantes. Los márgenes abruptos presentan un relieve en escarpe, y en tales casos las cuñas deposicionales pueden estar totalmente ausentes. En

los dos últimos casos cada ciclo eustático retrabaja y elimina la mayor parte de los depósitos formados en fases anteriores.

Las plataformas progradantes, muy extendidas en nuestras costas, permiten la preservación del registro estratigráfico cuaternario. Esto es importante ya que los cambios climáticos pleistocenos se reflejaron en la plataforma marina valenciana, sumergida en el Holoceno, pero que durante largos períodos quedó totalmente expuesta en los descensos glacioeustáticos que pudieron alcanzar la isobata de -130 m (Herman, 1989). Estas oscilaciones tuvieron una doble consecuencia: por una parte la traslación del nivel marino sobre la superficie de los márgenes continentales hizo migrar en el mismo sentido los ambientes sedimentarios propios de los medios de transición, (albuferas, llanuras aluviales, etc). Por otra, la extensión de las áreas de drenaje de los principales ríos experimentó alteraciones cuya evaluación es difícil.

En este sentido, la ecosísmica marina permite identificar formas correspondientes a superficies de erosión, cauces fluviales excavados en momentos de bajo nivel eustático y cuerpos sedimentarios acumulados en ambientes subaéreos. Como ejemplo, puede considerarse que el Cap de Sant Antoni, al pie del Montgó, limita dos áreas de comportamiento tectónico diferente (Rey y Somoza, 1991; Fumanal *et al.*, 1993): el área septentrional, dentro del ámbito del Golfo de Valencia, está afectada por una subsidencia continuada, de tal forma que los desplazamientos marinos han proporcionado una geometría de superposición continua de los cuerpos sedimentarios. La estratigrafía cuaternaria aparece bien conservada sobre la superficie uniforme y sin grandes relieves, ligeramente inclinada mar adentro (Viñals, 1991). Sus facies corresponden a paleosistemas deposicionales mixtos, marinocontinentales, relacionados con ambientes lagunares de aguas someras, cuyos restos aparecen ocasionalmente como viejos cordones cementados.

En la zona meridional, el zócalo bético ejerce un papel preponderante como controlador de la morfología superficial. La actividad neotectónica provoca el hundimiento escalonado de bloques (Rey *et al.*, 1993), que dan lugar a cubetas donde las unidades deposicionales cuaternarias se conservan de forma muy desigual, tanto en lo que se refiere a su potencia como a su trazado horizontal. Este modelo de margen intermedio se sigue más al S en el litoral de La Vila Joiosa cuya plataforma parece asimismo seccionada con un descenso abrupto en graderío que llega a sumar un desnivel de 1.500 m.

2. MORFOGÉNESIS CUATERNARIA

Las variaciones climáticas cuaternarias, bien marcadas en otras latitudes, quedan muy matizadas en nuestra inde-

cisa franja mediterránea que se ve afectada tanto por manifestaciones frías responsables de ciertos episodios de relleno de los valles (Calvo *et al.* 1986; Fumanal, 1990) como por períodos en los que se instala un ambiente subtropical con formación de suelos rojos bien estructurados (Carmona *et al.*, 1989; Rohdenburg y Sabelberg, 1976), y procesos de alteración importantes. Ambas situaciones propician una respuesta morfo genética distinta, tanto en zonas interiores como en la línea de costa. La dinámica fluvial parece haber sido activa (Carmona, 1990; Segura, 1990; Butzer *et al.*, 1983) aunque de forma intermitente y puntual, condiciones que perduran y se constatan en la actualidad. Los mantos detríticos (frecuentes canchales acumulados al pie de escarpes y cantiles hablan de procesos de gelifración), rellenaron vaguadas y depresiones en momentos fríos siendo incididos por los cursos de agua en las fases interglaciales/anaglaciales; ello se testimonia en yacimientos como Cova Negra de Xàtiva (Fumanal, 1986) o en el Tossal de la Roca en la Vall d'Alcalà (Fumanal, 1990), lo que dio lugar a una formación de terrazas que han sufrido posteriormente un fuerte desmantelamiento.

Los episodios sedimentarios de las cuencas de drenaje pasaron por diversas etapas. Durante los períodos rigurosos se producirá una activa meteorización en las zonas de cabecera, con el consiguiente relleno de las cuencas altas y encajonamiento de los talwegs en las áreas distales, buscando una regularización de los perfiles longitudinales con relación a la nueva situación baja del nivel de base marino. Esta dinámica se refleja bien en las secuencias acumuladas en los actuales espacios marjaleños de Pego (Viñals, 1991), Xàbia (Fumanal *et al.*, 1993) y Moraira (Fumanal y Viñals, 1989).

En cambio, a lo largo de las fases templadas, como la actual, se invierte la situación, reconociéndose un componente de vaciado aguas arriba mientras avanza el límite marino hacia el continente, lo que da lugar a la formación de llanos aluviales costeros (Fumanal *et al.*, 1993) y deposición de materiales finos en espacios que antes estaban en situación de cuenca media, con un neto componente de transporte. Así pues, los sectores litorales son altamente sensibles ante las fluctuaciones climáticas: la posición del frente oceánico es totalmente subsidiaria de los episodios cálidos/fríos del clima global y en el entorno mediterráneo se añade una importante variable que es la actuación neotectónica, de fuerte significado en este espacio (Martínez Gallego *et al.*, 1992; Fumanal *et al.*, 1993; Rey *et al.*, 1993).

Partiendo de los condicionantes físicos anteriormente mencionados, como es el bajo gradiente de la plataforma continental o el distinto comportamiento de los diferentes tramos litorales, nos encontramos con una franja variable que ocasionalmente queda emergida cobrando una amplitud que puede llegar en los tramos tendidos a 15 km en las bajas glacioeutáticas, o bien un paisaje recortado, invadido por el medio marino (Badal *et al.*, 1991).

Todas las situaciones propias de los medios sedimenta-

rios de transición (llanos aluviales, sistemas de restinga-albufera, glacis, conos aluviales) migran su posición y/o asientan sus respuestas deposicionales de acuerdo con la ubicación variable de la línea costera mediterránea (Mateu *et al.*, 1985).

3. LOS CORREDORES NATURALES

Las unidades estructurales que conforman la geografía del País Valenciano imprimen una distribución en la geometría de los relieves y una orientación en su trazado y dirección que conforman un marco paisajístico específico. Los cambios acaecidos durante el Cuaternario permiten que consideremos dos medios con respuestas distintas: el ámbito continental actual y el medio litoral en la zona de su plataforma interna.

3.1. El ámbito continental

Se describen de norte a sur aquellos elementos del medio natural que facilitan la comunicación biótica a través del territorio, en oposición a otros que la dificultan. El estudio de sus características principales y de su ubicación constituyen por sí mismo un punto de partida en el análisis de las relaciones espaciales "hombre-territorio" tan importantes en todo estudio prehistórico. Presentamos una primera ordenación de los corredores naturales valencianos, en la que se destaca los de mayor importancia (Fernández Peris, 1990) (Mapa 2):

GRANDES CORREDORES DE CONEXION REGIONAL

Corredor litoral del Baix Maestrat a La Marina
 Corredor de Montesa
 Corredor del Vinalopó
 Corredor del Bajo Segura

CORREDORES DE CONEXION COMARCAL

Corredor del Palancia
 Corredor del Turia
 Corredor del Magre
 Corredor de Cofrentes
 Corredor de la Canal de Navarrés
 Corredor de la Vall d'Albaida
 Corredor de la Vall de Beneixama.

3.1.1. Corredores septentrionales

Corresponden al sector comprendido entre el río Sénia y la Serra d'Espadà. A grandes rasgos presentan un trazado paralelo entre sí y con respecto a la línea de costa. La comunicación por zonas llanas o de relieve suave es su componente principal, con ausencia de grandes barreras montañosas y cursos de agua relevantes. La dificultad de

una mayor extensión de zonas pantanosas o de marjal, quedaría eliminada por la elección de una ruta más interior. Esta misma circunstancia será válida para la variación de la línea de costa. La comunicación costa-interior es más dificultosa que la litoral, en especial por el desarrollo montañoso que, con directriz Ibérica (NW-SE) o Costero Catalana (NE), corta las vías de tránsito, reforzada además por una diferente altitud y la ausencia de amplias cuencas fluviales que seccionen los macizos. La rambla de la Viuda y el río Montlleó serían una pequeña excepción, como entrada al Maestrat. El macizo del Desert de les Palmes (729 m) divide los llanos litorales de Torreblanca-Orpesa y Castelló.

Los corredores prelitorales nordvalencianos son tierras aplanadas, pero en los que difícilmente se encuentran extensiones homogéneas llanas que ocupen gran espacio. Predominan los dominios solapados, adosados, etc. (Mateu, 1982). Del Ebro a la desembocadura del Millars, el relieve no presenta dificultades importantes para el tránsito N-S, el cual se realiza paralelo a la costa a través de los dispositivos estructurales mencionados.

En conjunto, las tierras septentrionales presentan una aceptable articulación N-S, paralela a la costa a través de tres corredores naturales, a su vez paralelos o subparalelos y parcialmente articulados. La comunicación con el territorio interior (E-W) es difícil por la ausencia de elementos físicos de vertebración. Así, los ríos son por lo general, autóctonos, cortos y con fuerte pendiente, en cambio el valle del Palancia es una excelente vía de comunicación hasta el área de Jérica.

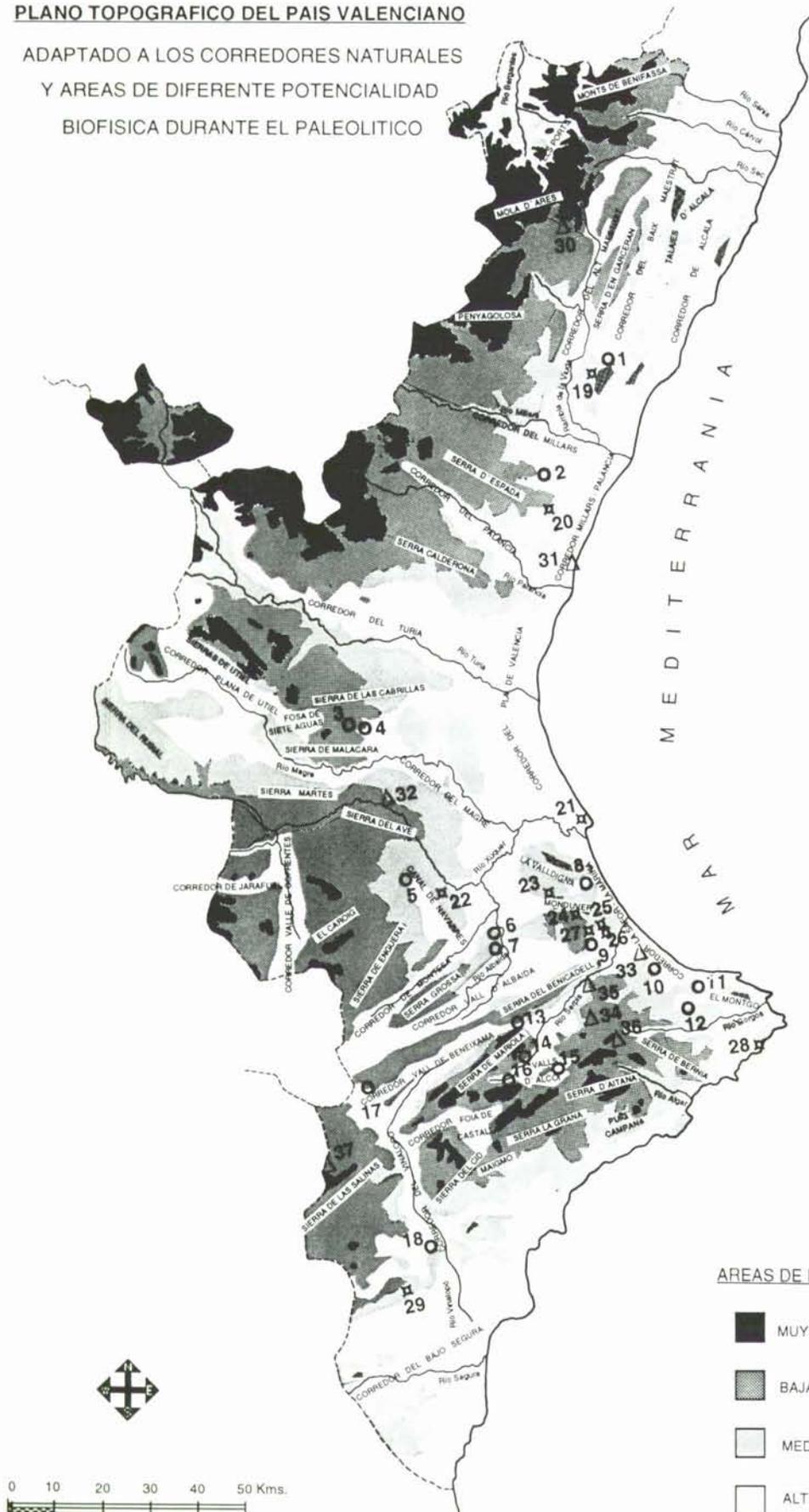
CORREDOR DEL BAIX MAESTRAT

La desembocadura del Ebro constituye un importante punto de confluencia territorial a nivel de Península Ibérica. En su contexto regional articula tres áreas próximas: la Cataluña interior, la Cataluña costera y el área septentrional del País Valenciano. El curso ascendente del Ebro comunica la costa con la Cataluña interior y occidental, entre tierras aragonesas y el Montsant. En cambio, el corredor litoral enlaza el bajo Ebro con el Camp de Tarragona y la Cataluña oriental. Hacia el sur estas áreas convergen a través de la estribación occidental del Montsià y el río Sénia en tierras valencianas, en el llano litoral de Vinarós-Benicarló que une el delta del Ebro con el tómbolo de Peníscola. Este llano está formado por los aluviones de los ríos Sénia, Sèrvol, Calig y rambla de Alcalà que a su vez enlazan la costa con las estribaciones montañosas del interior.

Corresponde este corredor con la llamada *Fossa Médian* de Canerot y que Mateu denomina "Fosa Vilafamés-Sant Mateu-Tortosa". Es el mayor eje septentrional valenciano con un recorrido de unos 100 km y se sigue a través de las poblaciones de Sant Mateu, La Salzadella, Coves de Vinromà, Cabanes y Vilafamés. Se halla enmarcado por distintos relieves montañosos, al NW La Serrate-

PLANO TOPOGRAFICO DEL PAIS VALENCIANO

ADAPTADO A LOS CORREDORES NATURALES
Y AREAS DE DIFERENTE POTENCIALIDAD
BIOFISICA DURANTE EL PALEOLITICO



○ Paleolítico Inferior y medio

1. Cova Tossal de la Font
2. El Pinar
3. Abrigo del Bco. Carcalín
4. San Lúis
5. Las Fuentes
6. Cova Negra
7. Cova de la Pebxina
8. Cova de Bolomor
9. Penya Roja
10. Cova Foradà
11. Cova dels Corbs
12. Cova de les Calaveres
13. Cova Beneito
14. Abric del Pastor
15. Penella
16. El Salt
17. Cueva del Cochino
18. La Coca

⊠ Paleolítico superior

19. Cova Matutano
20. Cova dels Blaus
21. El Volcà
22. Abric de la Senda Vedada
23. Cova de les Mallaetes
24. Cova del Papalló
25. Cova de les Meravelles
26. Cova dels Porcs
27. Cova del Barranc Blanc
28. Cova de les Cendres
29. Abric de la Ratlla del Bubo

△ Epipaleolítico

30. Cova Fosca
31. Estansys d'Almenara
32. Cueva de la Cocina
33. El Collado
34. Abric del Tossal de la Roca
35. Cova del Gorgori
36. Cova de Santa Maira
37. Cueva del Lagrimal

AREAS DE DIFERENTE POTENCIALIDAD BIOFISICA

- MUY BAJA
- BAJA
- MEDIA
- ALTA

lla, El Turmell y El Caro; al SE El Godall, Serra Sola de Jana, Talaies de la Salzadella y de les Coves. Meridionalmente se presenta cerrado por el Desert de les Palmes (Mateu, 1982). La transición entre el área septentrional de la Serra del Desert de les Palmes y el llano de Castelló, encuentra un más fácil paso a través del río Sec o de Cabanes, configurando el eje Cabanes-Pobla Tornesa-Borriol para desembocar en el llano de Castelló.

CORREDOR DE ALCALÀ

La Serra d'Irta (537 m), contrafuerte adosado al mar dificulta la comunicación litoral hacia el sur que debe desarrollarse por su vertiente occidental, entre ésta y Les Talaies d'Alcalà (403 m), para desembocar en el llano Torreblanca-Orpesa. Las estribaciones de la Serra del Desert de les Palmes dificultan la conexión meridional, que se muestra más cómoda a través del interior. Las sierras de Irta y del Desert de les Palmes, últimos bloques del Baix Maestrat, originan una costa alta con pequeñas calas. El presente corredor corresponde a la depresión *Fossé de Alcalà* (Canerot, 1974) y según Mateu (1982) es una típica fosa de orientación catalana, abierta al norte y cerrada al sur por el Desert de les Palmes. Presenta una escasa amplitud y un recorrido en torno a los 30 km.

Las vías fluviales que sigue son la rambla de Alcalà hasta el llano de Torreblanca prolongándose por los replanos costeros. Los relieves que los limitan serían por el W Les Talaies d'Alcalà (Serra Valdàngel), Els Murs, Serra d'Orpesa y Serra de les Santes; por el E la Serra d'Irta. Transversalmente los cursos de ciertos ríos o ramblas establecen una posible comunicación entre los valles principales, de mayor recorrido. Tal es el caso del barranco de Barga, río Sérvol, barranco de l'Aigua y rambla de Cervera-río Sec en el entorno de los llanos de Vinarós. A ello puede añadirse el esporádico recorrido de colectores mayores como la rambla Carbonera, río Montlleó, río de les Coves de Sant Miquel y río Sec.

CORREDOR DE L'ALT MAESTRAT

Corresponde a la "Depresión Tírig-La Barona" de Canerot. Es un estrecho corredor que se articula según el eje configurado por las poblaciones de Sant Mateu, Tírig, Albocàsser y La Barona. Es el más serrano e interior y se halla prácticamente adosado a los más importantes contrafuertes orientales del Maestrat. Los macizos montañosos de Les Useres y Costur dificultan el tránsito hacia el sur.

El corredor se acopla al valle de las ramblas Carbonera, de la Viuda y río Millars hasta la Plana de Castelló al S, conectando por el N con el amplio llano de Vinarós. Los relieves que lo circundan serían al W la Serra de l'Esparraguera y Morral del Buitre, y al S las d'En Garceran - Altura de la Contienda.

CORREDOR DEL MILLARS

El río Millars, con su desarrollo por tierras bajas, comunica el llano de Castelló con el interior. Hacia su curso medio, ya en zona de páramos, su cuenca deja de ser transitada y se encaja fuertemente; esto sucede aguas arriba de las poblaciones de Fanzara-Toga, a unos 300 m de altitud y 30 km de la costa. Sus afluentes el Vilafamés y el Villahermosa o Lluca no llegan a vertebrar una comunicación con las tierras aragonesas del interior, presentando profundas gargantas.

CORREDOR MILLARS-PALANCIA

Comprendido entre las desembocaduras de estos dos ríos, se halla limitado al norte por los bloques de las sierras de Vilafamés y Desert de les Palmes. El llano de Castelló presenta una anchura máxima de 20 km. En el delta del Millars la comunicación hacia el sur se estrecha y se realiza entre los últimos contrafuertes orientales de la Serra d'Espadà (sierras del Cid y Salt del Cavall) y el área de marjal (Estany de Almenara). Esta es una vía histórica de paso obligado, especie de "cuello de botella" (5-7 km de anchura), formado por pequeños bloques fallados (cerros de Xilxes y Almenara) que establecen la separación con el Baix Palancia; jalonado en época histórica por fuertes baluartes defensivos (Almenara y Sagunt). La comunicación con el interior es limitada y se circunscribe al área septentrional de la Serra d'Espadà: Artana, Eslida y Aín, a través del río Sec. En la vertiente sur de esta sierra sucede otro tanto con el río Belcaire: Vall d'Uixó y Fondegulla.

3.1.2. Corredores centrales

Corresponde al sector comprendido entre la Serra d'Espadà y el Mondúver. En este tramo los corredores naturales interrumpen sus alineaciones paralelas a la costa para verse influenciados por direcciones tectónicas distintas, al erigirse el domo de Espadà como un accidente montañoso que interrumpe el trazado anterior. La red fluvial disecta el relieve encajándose en sentido NW-SE y las principales arterias serían por el N el curso del Millars, accidentado y tortuoso, y por el S, el río Sec de Borriana y el pasillo del Palancia. Hacia el S encontramos con similar dirección los valles de los ríos Turia, Magre y Xúquer. En sus cuencas medias y bajas abren amplios espacios que con una dirección NW-SE permiten un acceso fácil a la llanura litoral a través de las depresiones del Camp de Llíria, atravesado a su vez por las ramblas Castellarda y Escorihuela, barranco de Carraixet y Pla de Quart al S con el barranco de Balles-teros. El llano litoral con sus formaciones de restinga-albufera, vertebrada el paso a la comunicación entre los dominios del N y S del País Valenciano.

CORREDOR DEL PALANCIA

Constituye la mejor aproximación natural hacia los páramos de Teruel y el bajo Aragón. Su recorrido ascendente discurre por un amplio valle (vega de Segorbe) que articula la comarca denominada Alto Palancia. Presenta un fácil recorrido hasta la población de Jérica, donde se encaja su cauce, a una altitud aproximada de 400 m y a unos 50 km de la costa. A partir de aquí, la profundización y erosión de su curso hace que la comunicación busque un camino alternativo por superficies de relieve suave hacia las cuevas del Ragudo, entre los páramos de El Toro (800 m) y la Sierra de Pina (1.401 m). El Ragudo es el único elemento físico que dificulta la comunicación, con un desnivel de 300 m, frente a los páramos de Barracas situados a 1.000 m. El "escalón" del Ragudo según Pérez (1988), constituye el final por el oeste de la macroestructura del valle del río Palancia. Este se halla bien delimitado por las sierras d'Espadà al norte y Calderona al sur.

CORREDOR DEL PLA DE VALENCIA

Abierto en todas sus direcciones, influye en un amplio territorio al que vergen tierras interiores y el río Turia. En ciertas áreas la anchura es cercana a los 40 km, distancia precisa para encontrar la cota de 500 m. Se suele dividir en dos partes, aunque en realidad sean una sola: al norte del Turia hasta el llano de Sagunt con la desembocadura del río Palancia y al sur hasta el Xúquer y promontorio de Cullera, con la Albufera en medio. El llano de Valencia juega el papel de epicentro del óvalo central, sirviendo como articulación nuclear del territorio valenciano (Goy y Zazo, 1974).

CORREDOR DEL TURIA

Al igual que el Millars, Palancia o Xúquer, presenta un desarrollo NW-SE, propio de las directrices ibéricas en las que se enclava. Desde la costa hacia el interior, entre los llanos de Llíria y Quart, transita por un amplio valle hasta aproximadamente la población de Gestalgar, desde aquí presenta profundas gargantas que imposibilitan su recorrido. Este se efectúa desviándose al norte (antiguo camino real de Chelva), tras superar el suave relieve del área Casinos-La Losa, ajustándose al desarrollo del río Túejar. El barranco del Prado y la rambla de las Roturas facilitarían la comunicación hacia Titaguas, Aras de Alpuente y Santa Cruz de Moya, para enlazar con el Rincón de Ademúz y los páramos de Teruel. En su conjunto no presenta un cómodo ni fácil acceso hacia el interior peninsular, la orografía general es abrupta.

CORREDOR DE LA PLANA DE UTIEL Y FOSA DE SIETE AGUAS

La llanura de Requena-Utiel concluye en la fosa de

Siete Aguas a través de una orografía suave que queda cerrada por los relieves de las sierras Malacara (1.119 m) y Cabrera (804 m), creando el denominado portillo de Buñol, que salva un desnivel de 250 m. A pesar de que la fosa de Siete Aguas representa actualmente el tránsito entre la Meseta y la llanura valenciana, su buena accesibilidad es reciente, ya que hasta el siglo XIX no permitía el paso de carruajes (camino de las Cabrillas), el cual se realizaba por el valle de Montesa (camino Real de Madrid).

CORREDOR DEL MAGRE Y BAIX XÚQUER

El río Xúquer presenta un recorrido por terrenos aluviales de muy baja cota, desde su desembocadura hasta los primeros contrafuertes montañosos, encajándose rápidamente a partir de la antigua población de Tous. Es un típico río mediterráneo de inaccesible tránsito terrestre. Su afluente el Magre, presenta una mejor comunicación hacia el interior montañoso y área de la llanura de Requena-Utiel, aunque la orografía que lo envuelve, sierras Martés y Malacara, motivan su fuerte y sinuoso encajamiento. En conjunto se aprecia una contraposición entre la llanura de Requena-Utiel con su prolongación en la fosa de Siete Aguas y la hoya de Buñol, ambas zonas no están articuladas. Los afluentes del Magre –río Buñol, Millars, etc.– son muy tortuosos y encajados.

CORREDOR DEL VALLE DE COFRENTES

El valle de Cofrentes configura una comarca natural que recibe el mismo nombre o valle de Ayora, poblaciones que delimitan sus extremos. De dirección N-S, abierto hacia Almansa y la Mancha discurre a través de Ayora, Teresa, Jarafuel, Jalance y Cofrentes. Este corredor queda totalmente cerrado al este por la plataforma del Caroig, que es seccionada profundamente por el Xúquer. Por el sur se abren pequeñas comunicaciones hacia las superficies erosionadas de Albacete, la principal es el corredor o cañada de Jarafuel. A nivel físico es la conclusión de la llanura de Almansa, situada unos 200 m más alta que el extremo norte del valle. Su recorrido aproximado es de unos 25 km.

CORREDOR DE LA CANAL DE NAVARRÉS

Presenta unos 15 km de recorrido, una anchura media de 3 km y una altitud en torno a 200 m, se halla muy bien delimitado y como venimos viendo en otros casos, perfectamente enmarcado por relieves montañosos. Al N el eje Solana-Charcúm (350 m) con el río Escalona en su base, al W el macizo del Caroig (400 m) y al E las montañas que separan de la fosa del Xúquer (Sumacàrcer, Montot, etc.). Sobre este corredor se configura la comarca natural del mismo nombre, ajustándose el poblamiento actual a la dirección del mismo (SE-NW): Estubeny, Anna, Chella, Bolbaite, Navarrés y Quesa.

3.1.3. Corredores meridionales

Corresponden al dominio bético, donde de nuevo las direcciones estructurales van a dejar su influencia decisiva en los accesos entre valles. Una serie de ejes longitudinales de dirección SW-NE van a marcar las primeras vías de comunicación natural de este sector. A su vez, ocasionalmente, aparecen seccionados por los cursos fluviales en sentido perpendicular u ortogonal, hecho que proporciona o introduce esporádicos accesos intramontanos.

CORREDOR DE LA SAFOR-LA MARINA

Comprende el territorio litoral limitado por el Xúquer al norte y la Serra del Benicadell al sur. La articulación costera es clara y fácil en el contacto entre la llanura litoral y los primeros contrafuertes montañosos de las sierras Corbera y Mondúver. En el centro del mismo se abre la depresión transversal de La Valldigna, fosa tectónica recorrida por el río Vaca. El corredor es ancho y bajo, permitiendo la conexión con la canal de Montesa a través del valle de la Barraca o mejor bordeando la Serra de Corbera por su vertiente septentrional (Favara, Llaurí, Alzira). Así mismo, comunica perfectamente el bajo Xúquer con la desembocadura del Serpis que, con clara orientación bética, permite el acceso desde la costa al interior hasta la población de Vilallonga.

En La Marina, el corredor discurre adosado a los contrafuertes montañosos. La aparición de relieves como el Montgó (762 m) en Dénia-Xàbia y La Llorença (443 m) en Benitatxell desvía el tránsito hacia el interior. Concluye ante la Serra de Bèrnia y el majestuoso Penyal d'Ifac (328 m). Esta alineación montañosa se comporta como una barrera natural transversal a la costa e imposibilita el fácil acceso, obligado hoy en día a través de la garganta del Mascarat. Aquí concluye la buena accesibilidad que desde Cataluña y tras enlazar con el óvalo valenciano, vertebraba la franja costera mediterránea. Toda una serie de pequeños ríos y barrancos se adentran hacia el interior montañoso: Girona, Xaló, Gorgos y otros. Esta misma situación se produce al sur de la Serra Bèrnia con el Algar-Guadalest, Sella-Gorga o Sec, todos ellos de difícil comunicación viaria.

CORREDOR DE MONTESA

La canal o valle de Montesa, recorrida por el río Cànyoles, articula la comarca natural de La Costera, abierta al SW a la meseta manchega y al NE a la hoya de Xàtiva, desde donde continúa con algunas dificultades por la fosa de La Valldigna hasta conectar con las actuales marjales costeras. La zona septentrional presenta pequeños ejes que proporcionan un posible paso hacia el interior. Se trata de la rambla del Riajuelo y del curso bajo del Bolbaite-Sellent que permiten el acceso a la Canal de Navarrés. En su extremo occidental conecta con zonas de amplios glacis,

ocasionalmente semiendorrécicos, que se extienden en la cabecera del Vinalopó. Por el W se accede a la Vall d'Albaida, drenada por el río Clariano.

La Vall de Montesa es la comunicación más fácil y natural entre las tierras castellanas y las centrales valencianas. Su anchura y suaves relieves han hecho de la misma la gran vía de comunicación hacia el interior peninsular.

CORREDOR DE LA VALL D'ALBAIDA

Este corredor viene configurado por el área deprimida enmarcada por las sierras Grossa y La Solana. El valle que forma da nombre y estructura a la comarca natural de la Vall d'Albaida. Presenta un recorrido aproximado de 40 km y 4 km de anchura media. En su extremo SW se halla abierto al corredor del Vinalopó, mientras que en el NE está cerrado por el macizo del Mondúver y la Serra de Benicadell. En esta área el territorio, algo más deprimido, adquiere una morfología subcircular consecuencia de la erosión y drenaje en materiales blandos que configuran la cuenca del río Albaida. Este se abre paso hacia el norte a través de l'Estret de les Aigües para enlazar con el Xúquer en el corredor de Montesa. Hacia el E a través del río Vernissa se accede a la costa. El recorrido en dirección SW, parcialmente ocupado por el río Clariano, tributario del Albaida, va adquiriendo altitud, de 250 a 600 m, para enlazar ya en su extremo occidental con el corredor del Vinalopó.

CORREDOR DE LA VALL DE BENEIXAMA Y LA HOYA DE ALCOI

Este corredor se instala entre las sierras de Solana-Benicadell al N y Salines-Fontanelles-Mariola al S. Cuando se examina el área de Alcoi, se aprecia la existencia de fuertes relieves montañosos que enmarcan perfectamente el espacio que se ha venido a denominar hoya de Alcoi. Hacia el E el fácil tránsito queda interrumpido por el abrupto desfiladero del río Serpis o Riu d'Alcoi que se abre paso hacia la plana de Gandía entre la sierra de Safor y Gallinera. Hacia el S las estructuras se complican y adoptan direcciones diversificadas debido a un conjunto de sierras: Alfaro, Serrella, Aitana, Ferrer y otras, surcadas por valles estrechos y pasos angostos que conectan dificultosamente con los grandes corredores. Parece evidente, con la cartografía en la mano, que la mejor articulación comarcal del área se realiza hacia occidente para enlazar con el eje Bocairent-Beneixama-Villena por el que discurre el curso alto del río Vinalopó. La ruta de conexión más cómoda parece situarse a los pies de los contrafuertes septentrionales de la Serra Mariola con una circunvalación Alcoi-Cocentaina-Muro-Agres. Sin embargo no son descartables comunicaciones locales como la desarrollada a través del río Polop. El eje Bocairent-Villena muestra un amplio y

cómodo corredor de unos 40 km de recorrido.

CORREDOR DEL VINALOPÓ

También denominado de Villena, enlaza en su cabecera con la meseta de Caudete-La Encina, de paisaje típicamente manchego, y con la cuenca endorreica de Almansa y el valle de Montesa. El medio Vinalopó es el que configura en realidad el corredor entre Villena-Novelda, mientras que el bajo Vinalopó corresponde al tramo Novelda, Asp y llano de Elx-Alacant. Este corredor se inicia en los núcleos endorréicos de Villena-Biar para llegar al mar atravesando perpendicularmente un conjunto de alineaciones montañosas en sentido SE-NW: Salines, Onil, l'Ombria, l'Arguenya, Sit, Crevillent, Tabaià, Aguilés. Al S los relieves montañosos dejan de ser un obstáculo para el tránsito humano ya que la cuenca baja del Vinalopó conecta mediante pequeños relieves intermedios –sierras de Orihuela y de Callosa– con la cuenca del bajo Segura que prosigue en sentido meridiano con áreas llanas, salobres y marjaleñas. El valle del Vinalopó es el mejor acceso desde la Meseta e interior peninsular al Mediterráneo, a través de anchas cuencas con acusadas formas áridas y pequeños corredores que se adentran hacia el SW en territorio murciano. La cabecera del Vinalopó articula al E el corredor de la Vall de Beneixama hacia la hoya de Alcoi. Más al S y entre las sierras de Onil y l'Arguenya se entra en la Foia de Castalla, área semicerrada recorrida por el río Sec.

CORREDOR DEL BAJO SEGURA Y CAMP D'ALACANT

Esta amplia llanura ve desembocar el Vinalopó y el Segura, y se puede dividir en dos áreas: el llano de Alacant y la Vega Baja. La primera, con pequeños cerros y anchura de 10 km, todavía participa de relieves montañosos con escasa aportación aluvial de los modestos ríos Sec, Montnegre, Rambujar, etc. La segunda, queda configurada por el campo de Elx y el Bajo Segura; es un punto de contacto entre la huerta de Murcia y el campo de Elx donde la confluencia de sedimentos del Segura y Vinalopó crean sectores pantanosos. Así pues, una zona alta y otra baja. La disposición de toda la zona queda configurada en torno al Bajo Segura, área a la que vergen distintos territorios, montañosos (sierras septentrionales y occidentales) y litorales (llano de Alacant, área de Guardamar, etc.).

El valle del Segura es la ruta que a través del eje ascendente Murcia-Totana-Lorca se dirige a la Alta Andalucía, enlazando bien con el campo de Cartagena para adentrarse en la Andalucía litoral. Mientras que por el N, el tramo litoral comprendido entre la Serra de Bèrnia y el llano de Alacant, es una zona donde los contrafuertes montañosos dificultan el tránsito, no existe pues un acceso viario cómodo.

3.2. El ámbito litoral: la frontera mediterránea y su evolución

Durante el espacio cronológico que abarca el actual período interglacial holoceno, la situación transgresiva de la línea de costa conforma un paisaje formado por una menguada franja sedimentaria de cotas bajas a la que enmarca un cinturón montañoso alineado en un espacio frecuentemente inmediato. Tal acera, como se ha visto, queda interrumpida ocasionalmente por los sectores acantilados.

La oscilación del nivel del mar cuaternario confiere un alto grado de variabilidad a este ámbito, lo que, durante largos períodos pleistocenos, pudo significar la existencia de un espacio de fácil tránsito para los grupos humanos prehistóricos. Los abundantes estudios sobre aspectos específicos de la paleogeografía cuaternaria señalan ciertas tendencias comunes en los resultados de la investigación actual. Como se concluye en algunos trabajos de síntesis (Shackleton *et al.*, 1984; Pirazzoli, 1987; Herman, 1989), situaciones interglaciares similares a las actuales han ido sucediéndose con una periodicidad de 100.000 años aproximadamente, al menos durante los últimos 700 milenios.

Numerosas terrazas marinas que se han reconocido a cotas elevadas, y que en su momento parecieron claras evidencias de altos niveles oceánicos, han sido al parecer desplazadas verticalmente por la activa neotectónica mediterránea, mientras que, en otros casos, depósitos coetáneos se encuentran hundidos. Tales dislocaciones han podido comprobarse en áreas inmediatas al propio espacio geográfico aquí considerado (Fumanal *et al.*, 1993; Viñals, 1991, Martínez *et al.*, 1992). A su vez, los mínimos regresivos costeros se sitúan entre las isóbatas de -120 /-130 m hacia el 18.000 BP, momento en que la temperatura de las aguas mediterráneas experimenta un descenso de entre 3-4° C.

En el marco de las matizaciones precedentes, la topografía que revela el estudio geofísico de la plataforma submarina en el litoral valenciano permite ciertas aproximaciones sobre la zona que quedaría emergida durante los mínimos eustáticos. Por una parte, destaca la extensión areal que se incorporaría a los medios continentales en forma de plataformas tendidas y escalonadas a partir de saltos y desniveles ocasionales. Más amplias al N y S del País Valenciano, su dimensión retrocede sensiblemente al S del óvalo de Valencia, alcanzando su mínima proyección en los contrafuertes del Cap de la Nau. Por otra, se observa que algunos sectores costeros actuales de relieve abrupto y perfil rectilíneo, cuyas condiciones significan una interrupción en los actuales interzonales, añadirían a su fachada oriental vastas superficies de bajo o moderado gradiente (Mapa 1).

Todo ello permite considerar a un amplio sector litoral hoy sumergido como una verdadera zona de paso y de hábitat, que quedaría expuesta y sería practicable durante períodos prolongados del Pleistoceno.

4. MEDIO FÍSICO Y POBLAMIENTO HUMANO

4.1. Datos actuales

Los datos actuales sobre el poblamiento humano en el País Valenciano son resultado de la interconexión de factores diversos, más allá de la cronología, la forma e intensidad en que este se produjo. La desigual tradición intercomarcal en el estudio de estas etapas de la Prehistoria y la profunda antropización a la que están sometidas constituyen elementos, más o menos recientes, que conviene asumir. Otros factores de mayor alcance y de más difícil evaluación se encuentran en los cambios paleogeográficos registrados durante el Cuaternario. Entre estos cabría destacar por su implicación en la construcción de la morfología actual los procesos de denudación de vertientes y colmatación de valles, así como las oscilaciones marinas (Fumanal *et al.*, 1993).

Tras estas generalizaciones que entran dentro de la lógica común, conviene interrogarse si los datos actuales pueden ser considerados representativos del poblamiento humano de nuestro territorio durante el período analizado. La respuesta a esta cuestión no es fácil. Existen demasiados vacíos en la distribución de los asentamientos como para considerar representativa la muestra actual, quizás se estén rozando los mínimos en algunas comarcas privilegiadas por la investigación –la Safor, la Marina Alta, l'Alcoià, el Comtat y pocas más–, pero aún en estas, persisten los sesgos referidos anteriormente. Asumiendo estas limitaciones, en las siguientes páginas se intentará sistematizar aquellas pautas generales que, al menos, permitan un planteamiento de la discusión.

4.2. Características de los yacimientos

La práctica totalidad de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos conocidos en nuestro territorio se sitúan bajo la protección de cuevas y abrigos. A esta excepción escapan algunos localizados en torno a cuencas endorreicas, lagunas y marjales que aportan conjuntos materiales bastante heterogéneos. Se puede afirmar por tanto que el medio cárstico, tan frecuente en la cuenca mediterránea, fue ampliamente utilizado como hábitat por los primitivos pobladores de nuestro territorio.

La orientación de cuevas y abrigos coincide casi siempre y está sujeta a las características de la propia alineación montañosa en la que se inserta, por lo que esta variable no parece ser determinante. Conviene relativizar elementos como la orientación al mediodía, la insolación, etc., de tan amplia difusión bibliográfica, pero sin llegar a olvidar la existencia de algunos abrigos (y no cuevas) de escasa o nula visera, situados al *raser* y con buen reflejo de radiación solar en sus paredes. Estas variables, en cambio, si pueden ser significativas a la hora de evaluar su uso esta-

cional y funcional en relación al medioambiente en el que se circunscribe, aunque para la mayoría de los casos no existen suficientes referencias. Junto a la orientación solar, el acceso a puntos permanentes de agua y la existencia de materia prima, han sido utilizados reiteradamente como condicionantes físicos a la hora de describir la implantación de los grupos sobre el territorio. En estos casos desconocemos en gran parte el régimen fluvial de la región mediterránea durante el Pleistoceno y las fuentes de aprovisionamiento de materia prima, aunque la propia morfogénesis de cuevas y abrigos, su ubicación generalizada sobre las cuencas y la presumible abundancia de materias primas aconsejan relativizar también esta cuestión.

Su altitud comprende situaciones diversas entre ± 0 y 1.000 m sobre el nivel del mar, tal y como refleja una muestra seleccionada que ronda los 40 yacimientos, de los cuales 8 están situados al aire libre. Su distribución es bastante regular entre 0 y 500 m, perdiendo efectivos hasta alcanzar el techo mencionado. Esta disposición puede ser relacionada con entornos topográficos genéricos, que se organizan desde la costa y llanura litoral a la media montaña:

- Un primer grupo se localiza por debajo de los 200 m s.n.m., sobre los piedemontes de las primeras alineaciones montañosas y laderas que dominan la llanura litoral: Blaus, Can Ballester, El Volcà, Bolomor, Porcs, Penya Roja, Foradà, Corb, Calaveres o Cendres. Dentro de esta misma cota, pero fuera del ámbito estrictamente litoral, en cuencas y valles del interior estarían: Cova Negra, Cova de la Petxina, La Coca y la Ratlla del Bubo, algunos en el límite de la cota topográfica. En este ámbito cabría señalar la existencia de al menos dos yacimientos holocenos al aire libre –L'Estany d'Almenara y El Collado– situados prácticamente sobre la misma línea de costa y en medios de restinga y albufera.
- Otra agrupación se intuye entre los situados sobre los primeros valles interiores, con altitudes entre los 200-500 m s.n.m. y un fácil acceso a la llanura litoral: El Pinar, Matutano, Parpalló, Barranc Blanc, Meravelles. Otros como el Tossal de la Font, Barranco Carcalfn, San Luís, Las Fuentes, Gorgori o Cova del Barranc de l'Infern, participan de idéntica altitud pero se ubican en áreas interiores, de orografía contrastada y distantes decenas de kilómetros de la costa.
- Un tercer grupo lo constituyen los situados por encima de los 500-600 m s.n.m. sobre morfologías de fuerte pendiente y con cotas superiores, en algún caso, a los 1.000 m. en un radio de 5 km alrededor del yacimiento. Dentro de esta agrupación cabe diferenciar los que todavía mantienen un relativamente fácil acceso a la llanura litoral –caso de Mallaetes– o sobre los llanos interiores –Cochino, Beneito o El Salt–, de los ubicados sobre entornos con frecuentes rupturas topográficas: Cova Fosca, Tossal de la Roca, Santa Maira o Lagrimal. La Cueva de la Cocina, situada por debajo de estas cotas

ofrece características asimilables a este último grupo. De los yacimientos considerados sólo tres se sitúan por encima de los 900 m s.n.m.: Cova Fosca, Cova Bernat de Fageca y Lagrimal.

Una tercera variable a considerar podría ser el tamaño de los asentamientos. Los datos sobre la superficie total ocupada que conserva restos de sedimentación o el área protegida por visera y bóveda en el caso de cuevas y abrigos, podrían haber servido para medir las diferencias entre yacimientos. Estos datos no son fácilmente procesables a partir de las referencias bibliográficas, por lo que hemos aplazado su tratamiento. Generalizando, presentan un abanico dimensional entre 10-500 m², valoración que dependerá principalmente de la consideración y delimitación correcta de sus superficies de ocupación. No obstante, se intuyen marcadas diferencias en el tamaño y recurrencias en la ocupación humana de los yacimientos que todavía resultan complejas de explicar. En un trabajo anterior, mencionábamos la existencia de al menos dos grandes categorías genéricas, que evidentemente no explican la variedad de situaciones y contenidos de los yacimientos actualmente conocidos a partir del 35.000 BP (Aura y Pérez Ripoll, 1992). La primera sería la conformada por aquellos asentamientos de dimensiones reducidas que ofrecen bajas densidades de ocupación y se ubican en entornos relativamente especializados. La segunda la componen los yacimientos con ocupaciones más intensas y recurrentes a lo largo del tiempo, localizadas sobre entornos desde los que es factible la utilización de ambientes más diversificados. Sin incidir en los entornos y sus características, estas dos categorías son igualmente válidas para los momentos más antiguos del poblamiento.

4.3. Situación con respecto a los grandes ejes

En el Mapa 2 se presentan las diferentes potencialidades biofísicas del territorio, los corredores naturales y la distribución de los principales yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos actualmente conocidos. Para su elaboración se ha tenido en cuenta la altitud, considerando igualmente datos como las rupturas y gradientes orográficos, reconstrucción paleogeográfica, mapas geológicos, cartografía viaria histórica, etc.

La disposición de los yacimientos sobre los grandes ejes de comunicación natural que vertebran nuestro territorio proporciona algunos datos significativos. En los asentamientos del Paleolítico antiguo –anteriores al 35.000 BP–, se constata una fuerte vinculación entre su ubicación y los corredores naturales, ajustándose la práctica totalidad a su desarrollo y trayectoria (Fernández Peris, 1990). La imbricación de los yacimientos antiguos sobre estos grandes ejes es explicable como la óptima adaptación desarrollada por estos grupos frente a la variabilidad medioambiental, en un espacio biofísico que proporciona las máximas y únicas posibilidades de subsistencia: movilidad,

información y variabilidad. Los corredores, como espacios abiertos, constituyen no sólo los grandes ejes para la interrelación entre grupos, también son el núcleo sobre el que se organizan y renuevan los principales recursos explotados: los grandes ungulados migratorios.

A partir del Paleolítico superior se produce un cambio notorio en la ubicación de los yacimientos, su localización no parece ligarse estrechamente con el acceso a estos ejes y áreas de fácil intercomunicación. Los entornos ecológicos relativamente generalizados en los que se combinan ambientes ciertamente transicionales (p.e.: llanura litoral y primeras estribaciones), característicos del poblamiento más antiguo, se ven ampliados considerablemente por la incorporación de las zonaciones mencionadas más arriba. Áreas de topografía contrastada y recorrido complejo son ocupadas progresivamente a partir del Paleolítico superior y otro tanto parece ocurrir con la misma línea de costa –hasta donde la relatividad de los datos nos permite intuir–. Esta extensión del poblamiento a entornos hasta ahora no documentados fue progresiva espacial y cronológicamente, en el sentido que parece ahondarse durante el Tardiglaciario y Holoceno.

Esta nueva situación puede ser correlacionada con los procesos de cambio técnico, económico y cultural, en su más amplio sentido, desarrollados por los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico superior. Recurriendo a generalizaciones que son obvias pero que adquieren sentido en este contexto, cabe mencionar el mayor grado de planificación que muestran los equipos industriales asociados al Hombre moderno con respecto a sus ancestros. Igualmente, sus formas de utilización de los recursos, de implantación sobre el territorio y de integración señalan diferencias significativas. Resulta difícil analizar todos estos componentes a partir de la simple ubicación de los yacimientos, sin contar con datos referentes a las características de cada ocupación. Pero, tanto la mayor densidad de yacimientos como la ocupación de nuevos entornos coinciden en describir una importante transformación.

La distribución cartográfica de los yacimientos incluidos en el Mapa 2 señala importantes discontinuidades intercomarcales en su densidad. Aún siendo una muestra, que no el total de referencias actualmente conocidas, resulta suficientemente indicativa la concentración de yacimientos que se produce en el interior del espacio delimitado por dos importantes corredores: Canal de Montesa, Vinalopó y el Mediterráneo. La convergencia de estos dos ejes coincide con la que puede ser considerada la mejor vía de comunicación con el interior peninsular, a través de la Submeseta sur. El primero se articula prácticamente sobre el contacto entre el sistema Ibérico y el Prebético y supone una importante ruptura en la orientación NW-SE marcada por todos los ejes situados más al norte. Al S, además del corredor de la Vall d'Albaida, se disponen dos ejes más de carácter comarcal: el que desde la cabecera del Vinalopó y la Valleta d'Agres conecta con la cuenca media del río d'Alcoi y el que desde el Alto Vinalopó se abre a través de

la Foia de Castalla a su cabecera. Además de su acceso a los grandes ejes y vertebración interior, las comarcas centromeridionales del País combinan diferentes zonaciones ecológicas, contando también con posibilidades de acceso a la costa desde el Serpis y la rambla Gallinera y con dificultades mucho mayores a través del Girona y Gorgos. La combinación de todas estas variables pueden ayudar a comprender la existencia del principal núcleo conocido de poblamiento paleolítico en el País Valenciano. Indudablemente, su ya larga tradición arqueológica es otro componente que no conviene olvidar.

4.4. Carácter y recurrencia de las ocupaciones

Se ha mencionado ya el desigual grado de información referente a las dimensiones y características físicas de los yacimientos. Esta situación es ampliable a sus componentes básicos. Más allá de lo que es la descripción de su secuencia y atribución a alguna (s) de las tradiciones industriales reconocidas, no existen –salvo alguna excepción– datos que puedan ser sistematizados. Mientras que los estudios tipológicos se encuentran ampliamente generalizados, los de carácter paleoambiental son todavía limitados y otro tanto ocurre con los de tipo paleoeconómico. No disponemos de datos sobre las densidades de las diferentes categorías de evidencias arqueológicas, paleofaunísticas o paleobotánicas. Asimismo, el reconocimiento de estructuras y el desarrollo de análisis microespaciales se encuentra en su fase de iniciación. Intentar establecer categorías de yacimientos sobre este registro puede convertirse en una simple disquisición teórica sobre los modelos desarrollados para otras áreas.

A pesar de esta situación, la simple observación de las sucesivas ocupaciones que muestran los yacimientos, detectadas a través del análisis tipológico de sus materiales, puede aportar algún elemento a la discusión. Conviene explicitar que al referirnos a ocupaciones nos referimos a las unidades –casi siempre litoestratigráficas– o en el peor de los casos conjuntos materiales asimilados a una tradición industrial. No empleamos tal término en su sentido más restrictivo: ocupación sincrónica de corta duración que conforma un depósito unitario, puesto que el nivel de resolución de los datos lo hace inviable.

Para el análisis del carácter recurrente o discontinuo de las ocupaciones se han considerado un total de 30 yacimientos y nueve grandes unidades industriales y temporales: Industrias premusterienses y musterienses (I), Auriñaciense (II), Gravetiense (III), Solutrense (IV), Solútregoavetiense (V), Magdaleniense Antiguo (VI), Magdaleniense Superior (VII), Epipaleolítico Microlaminar (VIII) y Epipaleolítico Geométrico (IX). La combinación de yacimientos y unidades en una simple tabla de presencia/ausencia señala una baja continuidad en la ocupación de aquellos yacimientos que ofrecen evidencias anteriores a la presencia del Hombre moderno. Sólo 5: *Penya Roja*, *Beneito*, *Foradà*, *Calaveres* y *Cova Negra*, muestran ocupaciones

relacionadas con los complejos musterienses o anteriores y, tras hiatus de diferente duración, restos atribuibles al Paleolítico superior. Esta ruptura en la ocupación de los yacimientos, independientemente de que pueda ser explicada también a partir de la existencia de procesos de reactivación cárstica, coincide con la inexistencia de industrias transicionales Paleolítico medio-Paleolítico superior. La implantación de las tradiciones industriales del Paleolítico superior inicial tuvo posiblemente una dirección norte-sur, aunque sólo queda registrada por ahora en las comarcas centromeridionales del País Valenciano (Villaverde, 1992).

Yacimientos \ Unidades	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
Cova Fosca								→	?
Cova Matutano								→	
Cova dels Blaus								→	
Can Ballester									→
L'Estany									→
Cueva de la Cocina									→
Albufera d'Anna									→
Cova del Voicà						?		→	
Senda Vedada								→	
Cova Negra	→								
Cova de les Mallaetes						?		→	
Cova del Parpalló								→	
Barranc Blanc							?	→	
Cova del Llop									→
Cova de les Meravelles									→
Cova dels Porcs									→
Penya Roja	→	?							
Cova Foradà	→								→
El Collado									→
Cova Beneito	→								→
Abric de la Falguera									→
Cova Gorgori									→
Tossal de la Roca									→
Cova de les Calaveres	→		?						→
Cova Sta. Maira									→
Cova de les Cendres									→
Cueva Lagrimal									→
Arenal de la Virgen									→
Ratlla del Bubo									→
Abric del Xorret									→

Figura 1: Secuencias identificadas en un conjunto de 30 yacimientos del País Valenciano. Unidades temporales y culturales consideradas: I= Industrias premusterienses y musterienses; II= Auriñaciense; III= Gravetiense; IV= Solutrense ; V= Solútregoavetiense; VI= Magdaleniense Antiguo; VII= Magdaleniense Superior; VIII= Epipaleolítico Microlaminar y IX= Epipaleolítico Geométrico.

Con la excepción de Parpalló y Mallaetes ningún yacimiento registra en sus depósitos una secuencia que abarque desde el Paleolítico superior inicial al Magdaleniense Superior y Epipaleolítico. La observación de la tabla anteriormente mencionada sugiere tres situaciones básicas entre los yacimientos que ofrecen evidencias de ocupaciones recurrentes (Fig. 1). La primera es la definida por los yacimientos que muestran ocupaciones más o menos sucesivas desde el Auriñaciense y Gravetiense al Solutrense-Solútregoavetiense. Además de los dos ejemplos ya citados este sería el caso de Meravelles, Porcs, Cova Beneito, Ratlla del Bubo y Cova del Sol o del Rollo. La segunda corresponde a las secuencias del Paleolítico superior final y Epipaleolítico: Magdaleniense Superior, Epipaleolítico Microlaminar y Geométrico. Dentro de esta agrupación se aprecia una continuidad en la ocupación de algunos yacimientos que ya lo habían sido desde al menos el Solútregoavetiense –caso de El Volcà, Barranc Blanc, Parpalló y Mallaetes–, junto a otros que son de nueva implantación: Matutano, Blaus, Senda Vedada o el Tossal de la Roca. La tercera situación la constituyen aquellos yacimientos con industrias premusterienses y musterienses que, tras hiatus de desigual duración, registran ocupaciones leptolíticas: Solútregoavetiense en el caso de Cova Negra y Calaveres, Magdaleniense en Foradà de Oliva.

4.5. El uso de los recursos

Las situaciones secuenciales que acabamos de describir están acompañadas de algunas variaciones en los conjuntos faunísticos que quizás ayuden a comprender mejor sus implicaciones. Con este fin se ha elaborado un gráfico en el que se representan las frecuencias de restos de las especies básicas (Fig. 2). En el cuadro adjunto se ofrece la correspondencia entre unidades temporales, entidades arqueológicas y yacimientos incluidos en cada una de las divisiones (Cuadro 1). A pesar de que los asentamientos ofrecen tamaños, entornos y posiblemente usos diversos, por lo que procedería un comentario más individualizado que destacara estos aspectos, este resumen destaca suficientemente las tendencias evolutivas de las principales especies de ungulados (Villaverde y Martínez, 1992; Aura y Pérez Ripoll, 1992; Aura y Bernabeu, e.p.).

A diferencia de lo que se considera para los conjuntos faunísticos premusterienses y musterienses, los de edad Paleolítico superior-Epipaleolítico son atribuidos en su mayor parte a la actividad cinegética del Hombre moderno. Esta afirmación se sustenta sobre los bajos índices de carnívoros, la creciente especialización sobre determinadas especies e individuos y la identificación de abundantes marcas y fracturas de origen antrópico. Tomando como punto de partida los conjuntos faunísticos asociados a los complejos musterienses se aprecia una continua pérdida de efectivos de los grandes ungulados: el caballo y el gran bóvido. El mayor equilibrio entre especies que transmiten los escasos conjuntos musterienses conocidos sufrirá un

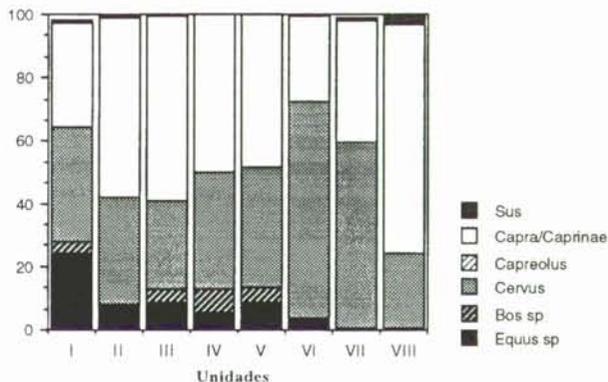


Figura 2: Frecuencias relativas de las principales especies de ungulados. Las unidades temporales y culturales, así como los yacimientos tenidos en cuenta para su elaboración se incluyen en el cuadro 1.

Unidades temporales y yacimientos considerados			
Años BP 7.000 - 9.000 - 10.000 - 14.000 - 16.000 - 18.000 - 21.000 - 30.000 - 128.000 -	Neolitización		
	VIII	Epipaleolítico Geométrico	Cocina Tossal de la Roca (ext) Sta. Maira III Lagrimal III
	VII	Epipaleolítico Microlaminar	Fosca III Matutano Ib-Ia Mallaetes Tossal I-II Sta. Maira IV Lagrimal IV
	VI	Magdaleniense Superior	Matutano IV-IIc Blaus I-II Parpalló MSM Tossal de la Roca IV-II Cendres I-IV
	V	Magdaleniense Antiguo	Parpalló MAM
	IV	Solutreo-Gravetiense	Parpalló Mallaetes Cova Beneito
	III	Solutrense	Parpalló Mallaetes Cova Beneito
	II	Gravetiense Auriñaciense	Mallaetes Cova Beneito
I	Complejos Musterienses	Cova Negra Cova Beneito El Salt	

Cuadro 1: Unidades temporales y culturales y yacimientos considerados para cada caso.

importante desajuste a lo largo del Paleolítico superior. Su resultado será el establecimiento de una marcada polarización sobre dos especies básicas: la cabra montés y el ciervo, tal y como demuestran los perfiles faunísticos de algunos yacimientos aunque en el procedimiento seguido quedan difuminados bajo las tendencias generales. Ambas especies son más accesibles desde un punto de vista cinegético y menos móviles en sus desplazamientos que los caballos o uros, conformando rebaños bastante estables según la edad, sexo y estación. Junto a estas especies, el asno salvaje, rebeco, corzo y jabalí ofrecen una baja presencia, experimentando los tres últimos cierto avance desde fines del Tardiglaciario y durante el Holoceno.

Pero, quizás el elemento distintivo de la región mediterránea peninsular sea la elevada frecuencia de restos de lagomorfos con respecto a los ungulados. Su interpretación global es compleja, aunque las marcas de manipulación antrópica y su fracturación sistemática avala su uso económico desde al menos el Paleolítico superior; circunstancia que no es ampliable por ahora a los conjuntos asociados al Hombre de Neandertal, en los que su aportación quizás deba ser atribuida a una desocupación humana de las cavidades combinada con la intervención de rapaces y otros carnívoros (Pérez Ripoll, 1992; Guillem y Martínez, 1991; Villaverde y Martínez, 1992).

Estas tendencias generales pueden ser relacionadas con una reorientación de las estrategias económicas, que al principio muestra cierta continuidad con respecto a momentos anteriores pero que será claramente definida a partir del 20.000 BP. El desarrollo de una caza especializada sobre ciervos y cabras monteses tuvo que realizarse mediante la elección de los enclaves apropiados para el acceso a estos recursos y muy posiblemente implicó cambios en la forma de implantación de los grupos sobre el territorio. De hecho, los yacimientos que ofrecen ocupaciones correspondientes a la primera parte de la secuencia del Paleolítico superior ofrecen tamaños y conjuntos de categorías materiales similares; mientras que a partir del Magdaleniense superior se observa una mayor variación en el tamaño y categorías de materiales, llegando incluso a ubicarse sobre entornos hasta ahora no documentados como las áreas superiores a los 800 m o la misma línea de costa. Esta situación, que requiere una mayor concreción, puede ser relacionada con el grado de especialización / diversificación que muestran los conjuntos faunísticos. Junto a la creciente especialización sobre la cabra montés y el ciervo cabe anotar también la diversificación observada desde el Magdaleniense superior, originada por la significativa incorporación de recursos menores: aves, peces, moluscos o vegetales silvestres.

La coincidencia de estas tendencias diacrónicas descritas por la fauna con las rupturas secuenciales señaladas en otro epígrafe quizás deban ser correlacionadas, aunque persiste un sesgo transcendental a la hora de acometer su interpretación: la falta de un cuerpo de datos más sólido sobre el uso, duración y estacionalidad de los asentamientos.

No obstante, los cambios descritos en la utilización de los recursos implicaron muy posiblemente una variación en los sistemas de asentamiento (Gamble, 1990). Los entornos de explotación más generalizados que sugiere la fauna de las ocupaciones más antiguas transmiten formas de implantación sobre el territorio basadas en movimientos rotatorios sobre yacimientos similares que son cíclicamente ocupados. Esta homogeneidad manifiesta signos de cambio desde al menos el Magdaleniense, expresándose también en la composición de sus conjuntos faunísticos: en unos casos fuertemente especializados sobre la cabra montés (Tossal de la Roca), sobre el ciervo (Matutano y Cendres) o sobre ambos (Parpalló).

Algunos materiales recuperados en los yacimientos del último Pleniglaciario y Holoceno señalan que la integración de estas redes de asentamiento regional pudo estructurarse sobre la relación costa-interior. La presencia de elementos ornamentales fabricados sobre moluscos marinos en yacimientos interiores señala esa dirección y otro tanto apuntan los escasos datos disponibles sobre la estacionalidad de las ocupaciones tardiglaciares (Bailey y Davidson, 1984; Davidson, 1989; Aura y Pérez Ripoll, 1992). Sin embargo, para el País Valenciano no existen yacimientos conocidos que aún situándose sobre la misma línea de costa actual ofrezcan registros relacionables con la explotación de estas áreas con anterioridad al 7500 - 7000 BP (Fumal *et al.*, 1993). Lógicamente, el que se desconozcan ocupaciones de este tipo no supone su inexistencia, dada la amplitud e incidencia de la transgresión holocena y sus consecuencias en la conservación de yacimientos desde los que fuera factible la pesca y el marisqueo. A pesar de estas dificultades, los datos del Tardiglaciario y Holoceno inferior sugieren una implantación de los grupos humanos sobre el territorio más vertebrada, con campamentos de duración y funcionalidad diversas, según los entornos de explotación sobre los que se ubican.

5. VALORACIÓN FINAL

El territorio valenciano muestra en la actualidad una gran diversidad física y una notable variedad de paisajes morfológicos manifestada en fuertes dualismos: litoral-interior, llanura-montaña, costa llana-acantilada, directrices ibéricas-béticas, etc.. Estamos ante un marco geográfico complejo y no uniforme, que obliga a un estudio detallado de sus variables físicas ante la posibilidad de albergar diferentes o matizados nichos ecológicos susceptibles de ser utilizados conjunta o alternativamente por los grupos prehistóricos.

Desde la perspectiva del poblamiento prehistórico, las vías naturales de comunicación —los corredores en su sentido más amplio— constituyen los principales condicionantes geográficos continentales del territorio. Sus características orográficas determinan su existencia e importancia,

generalmente confirmada por una mayor o menor utilización viaria. Su estudio permite afirmar que las tierras valencianas se vertebran sobre un eje principal: la frontera mediterránea y su fachada litoral. Este es el único elemento geográfico de articulación global que unifica el territorio y su organización medioambiental. Su importancia ha sido expuesta desde diferentes líneas de estudio, todas ellas coincidentes en un importante hecho histórico-geográfico: el País Valenciano es un corredor adosado a relieves montañosos (Vilar, 1964; Tarradell, 1965; Aracil, 1980).

El tránsito por este gran eje costero es relativamente fácil, si se realiza al pie de los primeros contrafuertes y bordeando las zonas pantanosas. Su desarrollo concluye en la actualidad en el denominado Tall de Mascarat, límite meridional de su proyección, donde confluyen los relieves montañosos de La Marina con sus acantilados y el mar. Este eje, el más importante del Mediterráneo peninsular, debió sufrir importantes cambios de extensión y morfología como consecuencia de las variaciones del nivel de las aguas marinas, posibilitando en determinados momentos del Pleistoceno la existencia de un amplio corredor natural de desarrollo N-S a lo largo de todo el litoral valenciano y que permitiría una buena comunicación con Cataluña y Murcia. En este sentido, ya se han comentado las significativas modificaciones en el medio que se derivarían del retroceso marino, especialmente en los parámetros de altitud, traslación de los ambientes sedimentarios costeros y adición de amplias superficies continentales.

En contraste con lo anterior, la comunicación costero-interior (E-W) presenta mayores dificultades. De hecho, la mayoría de los corredores naturales valencianos pueden ser considerados "áreas cerradas", sin llegar a superar un ámbito comarcal, debido a que los elementos que potencialmente podrían articular su interconexión son por lo general cuencas fluviales con fuerte pendiente y cauces muy encajados, lo que lógicamente dificulta su recorrido. Junto a esta caracterización global, dos áreas muestran una gran complejidad en sus comunicaciones, derivada de su tortuoso relieve: una al norte, el Maestrat y otra al sur, las sierras centro-meridionales (Alcoià, Comtat, Marinas). Ambas por estructura, litología, latitud, etc. son a su vez muy diferentes.

Sólo los valles de tres ríos muestran condiciones excepcionales de comunicación: Palancia, Vinalopó y Segura. El primero permite la comunicación del área centro-septentrional, articulada de N a S sobre el corredor del Baix Maestrat y el eje costero, con el interior, hacia los páramos de Teruel. El Vinalopó a su vez articula un doble eje que constituye una vía de comunicación decisiva hacia el interior y hacia el SE. Su cabecera, bien comunicada a su vez con la del Clariano, permite el acceso a la importante vía de la Canal de Montesa, mientras que a través de su curso medio enlaza con la Vega Baja y el llano de Alacant confluyendo con la desembocadura del Segura, que es la salida natural de la Alta Andalucía y Murcia al Mediterráneo valenciano, e igualmente la conexión con el litoral

meridional a través del campo de Cartagena.

Junto a estos viales con una desigual proyección extra-regional, existe un reducido número de espacios abiertos, resultado de la confluencia de importantes corredores naturales. Estas "áreas abiertas", construídas a partir de la convergencia de los ejes más importantes, presentan una cierta unidad medioambiental que contrasta con las zonas interiores de orografía más escarpada y menor articulación viaria. Su estudio puede ser decisivo a la hora de reconstruir los paleoecosistemas regionales y evaluar su uso por parte de los grupos prehistóricos. De norte a sur son: el delta del Ebre, el llano central valenciano, el altiplano Vinalopó-Almansa y la Vega Baja del Segura.

De lo anterior se desprende que tanto el eje costero como las rutas que por una parte unen el corredor litoral Baix Maestrat-Xúquer con el valle de Montesa y por otra, articulan el eje Vinalopó-llano de Almansa-canal de Montesa, parecen constituirse en las vías de comunicación más importantes utilizadas por los grupos humanos prehistóricos en el País Valenciano, tanto a nivel regional como para su conexión peninsular (Cataluña-Aragón y Castilla-Andalucía).

Sobre este escenario, la distribución cartográfica de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos del País Valenciano muestra importantes discontinuidades y vacíos que pueden ser explicados por la interrelación de factores diversos. Las diferentes tradiciones de investigación combinadas con una conservación diferencial, derivada de diferentes procesos morfogenéticos, son quizás su mejor marco explicativo. Pero, los resultados de la acción combinada de estos factores de alcance global en la actual distribución cartográfica de yacimientos arqueológicos se intuyen, pero se desconocen. Hasta la fecha, ningún proyecto de investigación ha abordado mediante prospecciones sistemáticas a escala comarcal y local su incidencia y mecánica. La destrucción y/o cubrición de los asentamientos al aire libre por causas naturales y antrópicas o la inundación de las llanuras litorales durante las transgresiones marinas son referencias genéricas que conviene retener pero también concretar.

Esta causalidad, sin embargo, no explica suficientemente las variaciones diacrónicas observadas en la ocupación de diferentes entornos. El poblamiento anterior a la presencia del Hombre moderno, localizado fundamentalmente sobre los grandes ejes, muestra síntomas de cambio al final del Paleolítico medio, produciéndose la ocupación de áreas y zonaciones más complejas desde un punto de vista ecológico. Sus consecuencias en la reorganización de los sistemas de asentamiento parecen manifestarse en una doble dirección: ubicando sus hábitats en cueva sobre nuevos entornos y manifestando importantes diferencias entre asentamientos –tamaño, número y recurrencia de ocupaciones, componentes culturales y faunísticos, etc.–. Esta evolución es paralela a otras transformaciones tecno-económicas y culturales, quedando registrada particularmente en las comarcas centromeridionales.

A partir de la presencia de poblaciones anatómicamente actuales se constata la relación costa-interior, expresada fundamentalmente a través de objetos de uso ornamental. Ello sugiere un uso complementario de ambos entornos realizado directa o indirectamente a través de intercambios, aunque la utilización de los recursos marinos y litorales con fines económicos no está documentada con anterioridad al tránsito Pleistoceno-Holoceno. En este sentido, se han mencionado ciertas tendencias en el uso de los recursos que covarían significativamente con las rupturas secuenciales observadas en los yacimientos más representativos y que muy posiblemente son resultado de una reorientación de las estrategias económicas y de los sistemas de asentamiento regional durante el Tardiglaciario.

Los componentes y funcionamiento de estos sistemas son difíciles de precisar por ahora, aunque la propia articulación regional en áreas abiertas frente a otras más cerradas, la escasa movilidad de los recursos básicos —rebaños de ciervos y cabras monteses—, su uso complementario, así como la intensificación en el uso de los recursos que se ha señalado desde fines del Tardiglaciario, apuntan hacia modelos con importantes rupturas en la densidad de yacimientos y una relativamente baja movilidad de los grupos humanos, en los que la relación costa-interior, tierras bajas-terras altas sigue siendo un referente a desarrollar.

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. J. Rey Salgado, Instituto Español de Oceanografía, los datos suministrados sobre la plataforma submarina valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARACIL, L.I. (1980). Un país: un camí. *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, pp.13-20. Valencia.
- AURA, J.E. y PÉREZ RIPOLL, M. (1992). Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica (13.500 - 8.500 B.P.): transformaciones industriales y económicas. *Saguntum - P.L.A.V.*, 25: 25-47.
- AURA, J.E. y BERNABEU, J. (e.p.). La explotación humana del territorio en la Prehistoria. I.T.G.M.E., Madrid.
- BADAL, E. (1990). *Aportaciones de la antracología al estudio del paisaje vegetal y su evolución en el cuaternario reciente en la costa mediterránea del País Valenciano y Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- BADAL, E., BERNABEU, J., BUXO, R., DUPRÉ, M., FUMANAL M^oP., GUILLEM, P., MARTINEZ, R., RODRIGO, M^oJ. y VILLAVARDE, V. (1991). La cova de les Cendres (Moraira, Teulada). VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Valencia. *Libro-Guía de excursiones*. Valencia, pp. 23-48.
- BAILEY, G. y DAVIDSON, I. (1984). Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, 25-46.
- BUTZER, K., MIRALLES, I. y MATEU, J. (1983). Las crecidas medio-vales del río Júcar según el registro geo-arqueológico de Alzira. *Cuadernos de Geografía* 32-33: 311-330. Valencia.
- BEETS, C.J. y DE RUIG, M.J. (1992). 87 Sr/86 Sr dating of corallina algal limestones and its implications for the tectonostratigraphic evolution of the eastern Prebetic (Spain). *Sed. Geol.* 78: 233-250.
- CANÉROT, J. (1974). *Recherches géologiques aux confins des chaînes ibériques et catalanes, Espagne*. Université Paul Sabatier. Toulouse.
- CALVO, A., CARMONA, P., DUPRÉ, M., FUMANAL, M^oP., LA ROCA, N. y PÉREZ, A. (1986). Fases pleistocenas continentales en el País Valenciano. En F. López y J. Thornes (eds): *Estudios sobre Geomorfología del sur de España*. Murcia, pp. 37-42.
- CAPOTE, R. (1978). *Tectónica española. Seminario sobre criterios sísmicos de proyectos de investigación nucleares y obras públicas*. Instituto Geográfico Nacional. 30 pp.
- CARMONA, P. (1990). *La formació de la Plana al·luvial de València*. Ed. Alfons el Magnànim. Estudis Universitaris. Sèrie Major 5. València, 175 pp.
- CARMONA, P., FUMANAL, M^oP., JULIA, R., PROCYNSKA, H., SOLE, A., STANSKNA, W. y VIÑALS, M^oJ. (1989). Contexto geomorfológico y cronoestratigráfico de algunos paleosuelos valencianos. *Actas de la II Reunión de Cuaternario ibérico*. Madrid.
- CUENCA PAYA, A. (1988). La terminación oriental del "Accidente Cádiz-Alicante". En: *Investigaciones Geográficas*. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. Alicante, pp. 95-102.
- DAVIDSON, I. (1989). *La Economía del Final del Paleolítico en la España Oriental*. Trabajos Varios del Servei d'Investigació Prehistòrica, 85, València.
- DUPRÉ, M. (1988). *Palinología y medio ambiente. Nuevos datos españoles*. Trabajos Varios del Servei d'Investigació Prehistòrica, 84, València.
- DUPRÉ, M., FUMANAL, M^oP., SANJAUME, E., SANTISTEBAN, C., USERA, J. y VIÑALS, M^oJ. (1989). Quaternary evolution of the Pego coastal lagoon (Southern Valencia, Spain). *Palaogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 68: 291-299. Elsevier Science Publishers B.V. Amsterdam.
- FERNANDEZ PERIS, J. (1990). *El Paleolítico inferior en el País Valenciano*. Memoria de licenciatura. Universitat de València. 425 pág.
- FUMANAL, M^oP. (1986). *Sedimentología y Clima en el País Valenciano*. Trabajos Varios del Servei d'Investigació Prehistòrica, 83, València.
- FUMANAL, M^oP. (1990). Dinámica sedimentaria holocena en valles de cabecera del País Valenciano. *Cuaternario y Geomorfología* 4: 93-106.
- FUMANAL, M^oP. y VIÑALS, M^oJ. (1989). La albufera residual de Moraira (Alicante): evolución geomorfológica. *Actas del XI Congreso Nacional de Geografía*. Madrid, pp. 391-400.
- FUMANAL, M^oP., USERA, J., VIÑALS, M^oJ., MATEU, G., BELLUOMINI, G., MANFRA, L. y PROSZYNSKA, H. (1993). Evolución cuaternaria de la bahía de Xàbia (Alicante). *Estudios sobre Cuaternario*, pp. 17-26. Valencia.
- FUMANAL, M^oP., VIÑALS, M^oJ., FERRER, C., AURA, J.E., BERNABEU, J., CASABO, J., GISBERT, J. y SENTI, M.A. (1993 b). Litoral y Poblamiento en el País Valenciano durante el Cuaternario reciente: Cap de Cullera - Puntal de Moraira. *Estudios sobre Cuaternario*, pp. 249-259. Valencia.

- GAMBLE, C. (1990): *El Poblamiento Paleolítico de Europa*. Ed. Crítica, Barcelona.
- GARCIA FERNANDEZ, J., MARCO MOLINA, J.A. y MATARREDO-NA COLL, E. (1992). *Análisis morfoestructural del sector suroeste del campo de Alicante*. Instituto Universitario de Geografía, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" y Diputación de Alicante. 152 pp.
- GOY, J. L. y ZAZO, C. (1974). Estudio morfotectónico del Cuaternario en el óvalo de Valencia. *Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario*, vol 2, pp. 71-82. Madrid.
- GUILLEM, P. y MARTINEZ, R. (1991). Estudio de la alimentación de las rapaces nocturnas aplicado a la interpretación del registro faunístico arqueológico. *Saguntum-P.L.A.V.*, 24, pp. 23-34.
- HERMAN, Y. (1989). Late Quaternary paleoceanography of the Eastern mediterranean; the deep-sea record. *Marine Geology* 87: 1-4.
- IGME (1977). *Mapa Tectónico de la Península Ibérica y Baleares*. Escala 1:1.000.000. Madrid
- MALDONADO, A. (1989). Evolución de las cuencas mediterráneas y reconstrucción detallada de la Paleocenocefalia Cenozoica. En: *El Mediterráneo Occidental*. Ed. Omega, pp 18-62.
- MARCO MOLINA, J.A. (1990). *Aitana, Análisis morfoestructural*. Instituto Universitario de Geografía, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" y Diputación de Alicante. 120 pp.
- MARTINEZ, J., FUMANAL, M^o.P., VIÑALS, M^o.J., REY, J. y SOMOZA, L. (1992). Geomorfología y neotectónica en la bahía de Xàbia (Alicante). *Estudios de Geomorfología en España*, pp. 537-546.
- MATEU, G. (1985). Nuevos datos micropaleontológicos para interpretar el glacioteconoeustatismo del Plio-Pleistoceno de Baleares (Mediterráneo Occidental). *Pleistoceno y Geomorfología litoral. Homenaje a Juan Cuerda*, pp. 61-76. Valencia.
- MATEU, J. (1982). *El Norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. Sección de Geografía Universidad de Valencia, 286 pág.
- MATEU, J., MARTI, B., ROBLES, F. y ACUÑA, D. (1985). Paleogeografía litoral del Golfo de Valencia durante el Holoceno inferior a partir de yacimientos prehistóricos. *Pleistoceno y Geomorfología Litoral. Homenaje a J. Cuerda*. Valencia.
- PÉREZ, A. J. (1988). *Geomorfología del Sector Ibérico Valenciano entre los ríos Mijares y Turia*. Departamento de Geografía Universidad de Valencia, 217 pag.
- PÉREZ, A.J., SIMON, J.L. y VIVO, M. (1983). *Paisajes naturales de la región del Maestrazgo y Guadalupe*. Mancomunidad Turística del Maestrazgo e Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 139 pp.
- PÉREZ RIPOLL, M. (1992). *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- PIRAZZOLI, P. (1987). Sea-Level changes in the Mediterranean. En Tooley and Shennan (eds): *Sea-Level Changes*, pp. 153-181.
- RODRIGUEZ, J. (1982). *Oceanografía del mar Mediterráneo*. Ed. Pirámide. Madrid, 174 pp.
- REY, J. y SOMOZA, L. (1991). Neotectónica y rasgos sedimentarios de la plataforma interna. *VIII Reunión sobre Cuaternario*. Valencia
- REY, J., FUMANAL, M^o.P., FERRER, C., VIÑALS, M^o.J. y YEBENES, A. (1993). Correlación de las unidades morfológicas cuaternarias (dominio continental y plataforma submarina) del sector Altea - la Vila Joiosa, Alicante (España). *Cuadernos de Geografía* 54. Universidad de Valencia.
- ROHDENBURG, H. y SABELBERG, U. (1976). La posición del Mediterráneo occidental en el paisaje ecológico, en la geografía de los suelos y en el desarrollo de la geomorfología climática. *Estudios geográficos* 42 (Trad. A. López Ontiveros).
- ROSSELLO, V. y BERNABÉ, J.M. (1978). La montaña y sus valles: un dominio subhúmedo. En: *Geografía de la Provincia de Alicante*. Alicante, pp. 77-106.
- SANZ DE GALDEANO, C. (1983). Los accidentes y fracturas de las cordilleras Béticas. *Estudios Geológicos* 39: 157-165.
- SEGURA, F. (1990). *Las ramblas valencianas*. Departamento de Geografía. Universidad de Valencia. Valencia, 229 pp.
- SERRA RAVENTOS, J. y RIBA ARDERIU, O. (1983). Evolución reciente y neotectónica del litoral mediterráneo nororiental de la Península y de las Islas Baleares. En: *Geología de España*. Libro Jubilar de J.M. Rios. I.G.M.E. Madrid, 457-467.
- SHACKLETON, N J. (1969). The last interglacial in the marine and terrestrial records. *Proc. Royal Soc. London*, 174, pp. 135-154.
- SHACKLETON, N J, VAN ANDEL, T. y RUNNELS, C. (1984). Coastal paleogeography of the Central and Western Mediterranean during the last 125.000 years and its archaeological implications. *Journal of Field Archaeology* 11 (3).
- SIMON GOMEZ, J.L. (1984). Compresión y distensión alpinas en la Cadena Ibérica Oriental. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 269 pp.
- TARRADELL, M. (1965). Prehistòria i Antiguitat. *Història del País Valencià*, vol. I, 375 pág. Ed. 62. Barcelona.
- VERA, J.A. (1983) Las zonas Externas de las cordilleras Béticas. En: *Geología de España*. Libro Jubilar de J.M. Rios. I.G.M.E. Madrid, 218-251.
- VILAR, P. (1964). *Catalunya dins l'Espanya moderna*, 2 vol. Barcelona.
- VILLAVEVERDE, V. (1992). El Paleolítico en el País Valenciano. *Reunión Aragón / Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza.
- VILLAVEVERDE, V. y MARTINEZ, R. (1992). Economía y aprovechamiento del medio en el Paleolítico de la región central del Mediterráneo español. En A. Moure (ed): *Elefantes, ciervos y Ovicaprios. Economía y Aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, pp. 77-93. Universidad de Cantabria, Santander.
- VIÑALS, M^o.J. (1991). *Evolución geomorfológica de la Marjal Oliva-Pego*. Tesis Doctoral. Valencia. Inédito.

